



Declaración de la CES sobre el conflicto en Oriente Medio

Adoptada en la reunión del Comité Ejecutivo de 10-11 marzo 2026

La CES expresa su profunda preocupación por la actual escalada del conflicto en Oriente Medio e Irán. Nos sumamos al [movimiento sindical mundial](#) para pedir una desescalada a todas las partes, un alto el fuego inmediato y completo, un retorno a la diplomacia y al diálogo y el pleno respeto del derecho internacional con el fin de evitar más pérdidas de vidas y sufrimiento entre la población civil y los trabajadores y trabajadoras de toda la región.

Ninguna resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sancionó el ataque contra Irán iniciado por EE UU e Israel. Esto constituye una violación del derecho internacional. Todos los miembros del Consejo de Seguridad tienen una mayor responsabilidad, porque se les ha confiado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; ostentan un poder extraordinario y sus acciones sientan un precedente mundial. Las violaciones cometidas por las grandes potencias socavan la legitimidad de todo el orden jurídico internacional. El derecho internacional debe prevalecer sobre la fuerza militar, y el diálogo sobre la carrera armamentística descontrolada, especialmente cuando se trata de armas nucleares.

La acción militar unilateral llevada a cabo por Estados Unidos e Israel y la posterior represalia de Irán contra Estados independientes constituyen graves ataques contra el orden internacional basado en normas.

Nos sumamos a la condena específica de la Internacional de la Educación (IE) por los bombardeos que golpearon dos escuelas el 28 de febrero. Los niños y niñas, el profesorado y las escuelas nunca deben ser objetivos militares. El asesinato y las lesiones causadas a estudiantes y educadores constituyen una violación intolerable de los derechos humanos y una grave violación del derecho internacional humanitario.

La CES también expresa su solidaridad con la Confederación Sindical Árabe (ATUC) de la CSI y sus miembros ante los ataques de represalia de Irán, que solo ponen en mayor peligro la vida de la población civil y agravan la inestabilidad.

La CES expresa su profunda preocupación por la situación que se está desarrollando en



el Líbano y condena la agresión de todas las partes, que está teniendo consecuencias directas para los trabajadores y trabajadoras en un contexto ya gravemente deteriorado.

En línea con su resolución «La CES muestra su solidaridad con la democracia y el movimiento obrero iraníes», la Confederación Europea de Sindicatos reafirma su condena de las acciones del régimen iraní contra su propio pueblo y su represión activa de las personas trabajadoras y sindicalistas. Reafirmamos nuestra solidaridad con las y los trabajadores, las y los sindicalistas y los movimientos democráticos en Irán que luchan por los derechos humanos, la democracia, la dignidad y la justicia social frente a la represión, las dificultades económicas y la violencia. Los sindicatos defienden firmemente la protección de los derechos democráticos, las libertades y el Estado de derecho en todo el mundo. Exigimos al régimen que ponga fin de inmediato a la brutal opresión y a los crímenes contra las mujeres y las niñas. Exigimos que se levante la prohibición de los sindicatos libres e independientes, y la liberación de los y las sindicalistas y las y los defensores de los derechos humanos. Pedimos que se ponga fin a la violencia, la persecución y las ejecuciones, y que se respeten plenamente los derechos humanos. En línea con anteriores resoluciones de la CES, la CES pide el cese de la violencia en Cisjordania y condena la aceleración de la anexión ilegal de la Zona C.

La CES advierte que este conflicto regional tiene graves consecuencias para las economías de la región, con un aumento del desempleo y la pobreza, y pone en peligro los derechos de los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes.

Los sindicatos reiteran que la paz duradera, el respeto del derecho internacional, el multilateralismo y la diplomacia, y la justicia social son fundamentos esenciales para la estabilidad y la prosperidad tanto a nivel nacional como internacional. La Unión Europea y sus Estados miembros deben por tanto reafirmar su apoyo y defender el orden jurídico internacional y el derecho internacional, y deben emprender acciones diplomáticas para lograr un alto el fuego rápido, trabajar en pro de una paz duradera y garantizar el pleno respeto de los derechos humanos, incluida la libertad de asociación, en la región. La UE debe asegurar el pleno apoyo y la solidaridad con Chipre.

Los sindicatos deben estar implicado en los procesos para poner fin al conflicto y construir una paz basada en la justicia social.

El conflicto actual también tiene consecuencias directas para los trabajadores y las trabajadoras y las industrias de Europa. El aumento de las tensiones geopolíticas ya está provocando un aumento de los precios de la energía, que recaerá de manera desproporcionada sobre los y las trabajadoras en un momento en que muchos se enfrentan a la actual crisis del coste de la vida. Esto amplifica la inseguridad económica, erosiona los salarios reales y las pensiones y corre el riesgo de agravar las desigualdades sociales en toda la UE.

Instamos a la Unión Europea y a los gobiernos nacionales a que adopten medidas urgentes para proteger a los hogares, a personas trabajadoras y a los y las pensionistas



de la volatilidad de los mercados energéticos, incluidas políticas para evitar la especulación, reforzar la protección de los consumidores y garantizar un acceso asequible a la energía para todos. La respuesta debe basarse en la solidaridad social, una fuerte intervención pública y una distribución justa de los costes. La evolución de la situación subraya la urgente necesidad de reducir las dependencias estratégicas y reforzar la autonomía estratégica abierta de Europa. Acciones para garantizar puestos de trabajo de calidad, respaldadas por una política industrial ambiciosa, inversiones sustanciales y condiciones sociales sólidas, son esenciales para garantizar el futuro económico de Europa. Deben introducirse urgentemente herramientas de gestión de crisis para proteger el empleo y la producción en los sectores amenazados, basándose en el modelo del instrumento SURE.

La CES mantiene su compromiso de solidaridad con nuestros sindicatos de Oriente Medio y de todo el mundo en su lucha por la paz, la dignidad y la justicia social.